

María Luján Asconiga, tras los pasos de Marina y de Lucrecia

Luego de un comienzo accidentado, la joven oriunda de Berisso consiguió afianzarse en una profesión dominada por los hombres y se hizo jockey profesional.

Nunca renuncies a un sueño por el tiempo que te tomará alcanzarlo. El tiempo pasará de igual manera, así que persiste en busca de tu anhelo .

Persistió María Lujan Asconiga. Dejó su ciudad natal, Berisso, viajó hacia el norte para comenzar su etapa en la Escuela de Jockeys aprendices de San Isidro bajo las órdenes de Héctor Libré. Y al poco tiempo ya corría en el interior del país y se convertía en una asidua ganadora. Pero en su profesión no le fue todo color de rosa, porque a poco de egresar, más precisamente el 5 de enero de 2016 (un verano que no olvidará jamás), Luján sufrió una fractura del tobillo derecho y rodilla izquierda que la mantuvo casi un año inactiva: "Fue difícil, claro que lo fue. Pero la fe mueve montañas y yo mantuve intacta mi fe porque me propuse volver a correr. Además nuestra profesión es así y uno sabe que los accidentes pueden ocurrir", contó Asconiga sobre una lesión que, a poco de empezar, puso en duda su continuidad en el turf.

Luego de volver a correr y sin oportunidades en San Isidro, la amazona se afincó en La Plata en busca de su propio destino y el mismo le hizo su primer guiño a mediados del 2016, en el hipódromo de Palermo, donde con un ejemplar de la caballeriza El Gruñón alcanzó su primera victoria. De ahí en más, la joven comenzó a escribir su propio libro en base a su voluntad en las mañanas de ensayos. Sin fallarle un sólo día al trabajo. Entrega valorada por Eusonio Boni, Jorge Prida y Walter Gorosito, demás cuidadores y con la gente del Gruñón que siempre la apoyaron y requirieron de sus servicios: "Les agradezco a todos por darme la oportunidad de poder seguir haciendo lo que amo. Porque sin el apoyo de los cuidadores todo se hace más difícil".

Y los triunfos no tardaron en llegar. Pegó dobles, tripletes, se asentó y llegó a las 120 victorias, las necesarias para recibirse de jockey profesional, con Redford Sea, un ejemplar de la misma caballeriza con la que había ganado su primera carrera y presentado por Ricardo González. Ese triunfo le dio a Asconiga un record personal muy singular como el de ser la primera mujer egresada de la Escuela de Jockeys de San Isidro en recibirse de jockey profesional en los 17 años que ese establecimiento lleva formando jinetes.

Pero no se conformó Asconiga con el hecho de haberse graduado, y a la semana siguiente se superó a sí misma obteniendo su primera carrera

sin descargo en las riendas de Quiet Island. Y el último domingo puso su sello con su victoria número 122 en la montura de Gran Caliope. Lo anecdótico, su primera carrera ganada, cuando se recibió, y luego sus dos victorias ya cómo jocketta profesional, fueron con El Gruñón, un stud con el que evidentemente tiene feeling y conforma un equipo exitoso que incluye cuidador, peones, capataces, cuidador, sereno...

Se crió entre caballos, con sueños e imaginando este presente, y ese dicho que asegura que "la calidad de tus pensamientos determina la calidad de tu vida" marcó la carrera profesional de la joven y, además, sirvió de inspiración para otras chicas como Flor Giménez, Milagros Giuliano Campi y Romina Villegas, seguidoras de un camino que antes también siguieron Andrea Marinhos, Yésica Diestra, María Fleitas en los máximos. En Rosario, Graciela Calderón y en La Punta Miriam Avila. Todas ellas representantes femeninas en un gremio donde predomina lo masculino, y batalladoras incansables a las que le cuesta el doble demostrar sus condiciones y romper la barrera de los prejuicios.

"Cuando te permites lo que mereces, atraes lo que necesitas". La oriunda de Berisso tuvo el coraje de seguir su intuición y corazón sabiendo interiormente que todo dependía de ella. Y siempre con la idea fija de dejar su sello en el turf, tal como lo hicieron Marina Lezcano y Lucrecia Carabajal, nada menos que las dos mujeres más ganadoras en la historia del turf nacional. Y hoy ejemplos a seguir para las nuevas generaciones de amazonas.



Por Matías Ríos
matias@revistapalermo.net